

Entrevista al Ing. Agr. Alejandro Henry: nuevo integrante de la Junta Directiva por la Comisión Nacional de Fomento Rural

“EL RETO DE INIA ES PODER MOSTRARLE AL SECTOR Y A LA SOCIEDAD QUE ESTÁ GENERANDO UN NUEVO AGRO PARA URUGUAY”



FICHA TÉCNICA

- 58 años
- Ingeniero Agrónomo, Universidad de la República (1984)
- Productor lechero (1986-2019)
- Técnico extensionista del Plan Agropecuario. Programa de reconversión de pequeños productores del sur de Lavalleja y noreste de Canelones (1990-1995)
- Asesor privado de predios demostrativos del Plan Agropecuario (1995-1998)
- Director de la Comisión Administradora del Mercado Modelo
- Productor agrícola ganadero (2008-2019)
- Asesor privado de grupos de productores lecheros y ganaderos
- Director alterno en INASE (2000-2006)
- Director alterno y titular en INASE (2010-2018)

Con vasta experiencia en el sector agropecuario y especial interés en aportar a la transferencia de tecnología de INIA, desde el mes de enero el ingeniero agrónomo Alejandro Henry asumió como nuevo suplente de la Junta Directiva del Instituto por la Comisión Nacional de Fomento Rural, sustituyendo al ingeniero agrónomo Pablo Gorriti (Cooperativas Agrarias Federadas).

¿CÓMO COMENZÓ SU CAMINO EN EL SECTOR AGROPECUARIO?

Me inicié en el campo desde muy joven. Con 18 años me vinculé a través de un pequeño predio que era de mi abuelo y que lo trabajábamos junto con mi hermano. Cerca de los 25 años empecé con el tambo en un campo arrendado en Lavalleja, que hoy es de mi propiedad, y en 1986 comencé la actividad como productor enviando leche a Conaprole. En ese entonces ya me había recibido de ingeniero agrónomo y trabajaba como privado en transferencia de tecnología con grupos de productores de la zona, con gran foco en lechería y producción intensiva agrícola-ganadera.

En 1990 ingresé al Plan Agropecuario, y por cinco años me centré en transferencia de innovación en el marco de un programa de reconversión de la remolacha, siem-

pre nucleando productores y enfocándome en acompañarlos a visitar otras experiencias en zonas donde el uso de determinadas tecnologías era más común.

¿YA HABÍA TRABAJADO CON INIA ANTERIORMENTE?

Sí. En 1990 participé como técnico extensionista en el Consejo Asesor Regional (CAR) de Treinta y Tres. Para mí fue una experiencia muy buena, porque el CAR y los grupos de trabajo aportaban al Instituto un sentido muy cercano a la producción y eso, como ocurre ahora, siento que le da un gran pie a tierra a toda la investigación en lo que refiere a la realidad del sector. En este sentido, el diálogo con la investigación me parece muy importante, porque enriquece toda la cadena y facilita la llegada de los avances a los productores, así como también suma valor a los programas de investigación que están más cerca de las necesidades verdaderas del sector.

¿CUÁLES SON SUS OBJETIVOS Y EXPECTATIVAS RESPECTO AL NUEVO CARGO EN INIA?

Tengo muchas expectativas porque considero que INIA es un Instituto determinante para el desarrollo del sector y de un país como Uruguay, que depende tanto del rubro agropecuario y de los cambios que en el se

den. Es un gran desafío y trataré de aportar desde mi experiencia y desde el punto de vista del productor.

A la vez, como técnico, tengo muchos años de trabajo con productores intensivos, en un sector que es muy demandante de innovación que aporte resultados económicos a la empresa, lo cual me parece fundamental. El cambio tecnológico creo que debe ir muy ligado a la mejora de los resultados financieros de las empresas, porque si no hay mejora de la renta, no puede haber adopción de tecnologías nuevas.

A NIVEL GENERAL, ¿QUÉ RETOS CREE QUE ENFRENTA INIA?

El gran reto creo que está en quienes lo financian. El poder mostrarle al sector agropecuario lo útiles que somos como instituto y también mostrarle a la sociedad que estamos haciendo un aporte importante al desarrollo del país; que estamos generando un nuevo agro para un nuevo Uruguay. En eso tenemos una gran responsabilidad, porque no es poco el aporte económico que hace la sociedad y el sector, y hay que generar el mejor producto posible, que en este caso son nuevas tecnologías que impacten en el agro y que a su vez van a impactar en una mayor productividad para todo el país. Ese es el gran reto que tenemos hoy, que la sociedad conozca lo que hace INIA y que lo valore positivamente.

¿EN QUÉ ASUNTOS CONSIDERA QUE HAY QUE HACER HINCAPIÉ COMO INSTITUCIÓN?

Lo agrícola-ganadero me parece que es prioritario. También creo que hay mucho por hacer en la generación de nuevas especies forrajeras que impacten en los sistemas productivos, y para eso es necesario generar material genético y asegurar los canales de transferencia para que los productores puedan conocer sus virtudes y acceder a ellos.

Por ejemplo, cuántos de los cultivares que están en el mercado, tanto públicos como protegidos, son marca INIA, ese dato objetivo hoy está en la web del Instituto Nacional de Semillas (INASE) y es un logro de los usuarios de semillas de esa institución. Creo que la transparencia del mercado, así como la calidad de la evaluación de cultivares, es clave para la toma de decisiones de los productores.

El otro gran tema es el campo natural. Hoy en Uruguay la gran producción forrajera proviene del campo natural, y creo que es un asunto que a nivel país todavía no ha tenido la atención que merece en cuanto a manejo y profundización en las especies que lo componen.

A NIVEL PAÍS, ¿QUÉ DESAFÍOS CREE QUE ENFRENTA EL URUGUAY PRODUCTOR?

Desde el punto de vista productivo, el desafío está en que las empresas tengan la mayor estabilidad posible

y que la rentabilidad les permita sobrellevar los vaivenes del clima y del mercado. El uso de tecnología bien aplicada puede amortiguar esos picos, pero si está mal aplicada puede pronunciarlos, y si además es de alto costo, el riesgo de fracaso aumenta. Por eso creo que hay que ser muy cuidadoso en la aplicación y asegurar que las nuevas herramientas desarrolladas lleguen como deben ser, para que impacten positivamente en las empresas.

¿Y QUÉ APORTE PUEDE HACER INIA RESPECTO A ESOS DESAFÍOS?

El aporte fundamental de INIA está en la generación de tecnología. Me parece que es importante ver la vinculación del Instituto con el sector agropecuario y cómo fortalecer los lazos y alianzas para hacer más eficaz la transferencia de los avances logrados mediante la investigación.

DESDE SU EXPERIENCIA Y CONOCIMIENTO, ¿CUÁLES CREE QUE SON LAS PRINCIPALES NECESIDADES, EN TÉRMINOS DE TRANSFERENCIA TECNOLÓGICA, PARA LOS PRODUCTORES PEQUEÑOS?

Si bien las prácticas de avanzada para pequeños productores pueden tener alguna diferencia con las de los productores más grandes, hay muchas innovaciones que son útiles para todos, pero el problema está en que la accesibilidad de uno no es la misma que la del otro.

Por eso creo que las instituciones que nuclea a los productores pequeños –cooperativas, sociedades de fomento, entre otras– tienen que asumir un rol activo en la transferencia de los avances científicos, ya que son imprescindibles para asegurar que todos tengan acceso a los paquetes tecnológicos. De forma individual quizás un productor pequeño no puede acceder a herramientas de última generación, pero sí puede hacerlo asociado o en una cooperativa.

¿Y CÓMO EVALÚA LA TRANSFERENCIA DE CONOCIMIENTO Y DESARROLLO POR PARTE DE INIA?

Yo pienso que no es la función específica del Instituto, lo que no quiere decir que no tenga una estrategia para que se lleve adelante. Me parece que hay otros actores en el sector que deben realizar esa tarea específicamente.

Creo que INIA debe ser un gran facilitador y buscar los canales apropiados donde difundir la investigación y los avances que genera, de forma que se derramen rápidamente al resto del sector. Tiene que ser un gran observador y detectar dónde están esos canales importantes para que la información llegue y se masifique, y para eso son necesarias distintas estrategias.